



## Pablo: Un inteligente ‘consultor’ espiritual

*Por Beth Balsam*

Saúl, un entusiasta joven judío bien educado, se opuso firmemente a la cristiandad cuando ésta se tornaba muy importante en Jerusalén. A pesar de ser un perseguidor activo en la época de los primeros cristianos, Saúl eventualmente se convertía en un entusiasta discípulo. La experiencia de conversión de Saúl camino a Damasco es ampliamente conocida. Ahora llamado Pablo, él llegó a convertirse en el líder de extensas misiones en regiones alrededor del Mediterráneo oriental, gracias al cambio radical experimentado en su corazón.

El Nuevo Testamento contiene 21 cartas, también llamadas epístolas, de las cuales 13 son atribuidas a Pablo. A medida en que la cristiandad se expandía, era más difícil mantener contacto con las iglesias dispersas. Cuando él no podía estar presente en las iglesias, Pablo utilizaba cartas para instruir y ofrecer consejos a las nuevas iglesias. ÉL usualmente escribía para todos los miembros de la comunidad de la iglesia, no solo a las personas en lo individual, y esperaba que sus cartas fueran leídas públicamente y con autoridad.

Él escribía al estilo griego, es decir, incluyendo un saludo, el cuerpo de la carta, y la terminación formal o “despedida”. Pablo y otros escritores del Nuevo Testamento cristianizaron la forma secular de la carta a fin de aprovechar la oportunidad de enriquecer el conocimiento espiritual de los lectores. A menudo, la carta de saludo tomaba la forma de una bendición y la tradicional despedida concluía con una bendición o doxología (Fórmula de alabanza a la divinidad, especialmente a la Trinidad en la liturgia católica y en la Biblia).

Las primeras cartas de Pablo fueron probablemente escritas en el año 50 A.D. a la iglesia en Tesalónica (Noreste de Grecia). El primer Evangelio canónico, Marcos, no fue escrito sino hasta al menos el año 65, y quizá a más tardar en el año 75 A.D. En gran parte de la cultura oral, las cartas de Pablo representaron los primeros documentos escritos formalmente del Nuevo Testamento.

Imagínese por un momento que usted se ha unido a un grupo de gentes en una nueva aventura de negocios. Usted se encuentra emocionado acerca de las posibilidades, pero también nervioso debido a que hay que hacer bien las cosas para que el cometido sea exitoso. Un inteligente grupo de negocios sabe de la importancia de consultar a alguien que tiene experiencia, conocimiento y entusiasmo para llevar a cabo una tarea. Las jóvenes iglesias de Pablo estaban en una situación similar. Ellas creían en Jesús pero necesitaban orientación para entender plenamente y vivir el llamado cristiano. Pablo era como un consultor de negocios. La mejor manera para él de comunicarse con ellas, toda vez que no podía enviar un correo electrónico o llamar vía conferencia a la hora del almuerzo, era por carta. Como un educado y evangelizado discípulo de Jesús, Pablo era el único capacitado para ese importante trabajo. Obviamente, la analogía es limitada, porque la iglesia no representa una empresa, sino el camino hacia la salvación. Pero aún así, el mundo de los negocios puede ofrecernos un buen juicio. El personal de la empresa se asesora todo el tiempo. ¿No es también muy importante para nosotros asesorarnos con aquellas personas que tienen autoridad, que saben lo que es esencial para la salvación?

Pablo entendía profundamente la importancia de una comunidad y el rico significado de la iglesia como un “hogar de Dios” (Efesios 2:19) y el “hogar de fe”. (Gálatas 6:10). Él no era un “solitario guardabosque” en su ministerio encargado de dar las buenas nuevas de Jesucristo. Pablo viajaba y predicaba con sus compañeros Timothy, Barnabas, Silas y Titus. Él consultaba a Pedro y otros apóstoles en Jerusalén. Pablo contaba con las iglesias de Cornelius, Nympha, Philemon, Priscilla y Aquila. Él saludaba a muchos hogares que “trabajan mucho en el Señor” y apoyaban su actividad misionera. (Romanos 16: 1-27)

Pablo regularmente se reunía en los hogares de los primeros seguidores de Jesús para compartir los alimentos y enseñar las Santas Escrituras. Pablo, lector dinámico, fue un predicador que se sentía a gusto en la sinagoga judía local como si estuviera en un hogar familiar. El permanente afecto por la gente de Dios es evidente en cada despedida al final de todas sus cartas, “Salúdense los unos a los otros con un beso sagrado. Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes”. (2 Corintios 13,12-13).

*Beth Balsam es la Directora de Educación Religiosa en la Escuela Católica de St. Gabriel en la ciudad de Austin. Ella cuenta con una maestría en Teología de la Universidad de St. Mary's University en San Antonio, Texas y su esposo Charlie finalmente admite que ella ahora es más inteligente que él.*